

EL PERRO DE SIBERIA

dos, como si imploraran misericordia ó protestaran del rigor de su destino; pero una vez que han comenzado á correr, no se les oye mas. Cuando en medio del trayecto quiere uno de ellos orinar, salta de lado, lo cual permite á los demás descansar un momento; y es de advertir que todos ellos tienen suficiente astucia para satisfacer sus necesidades naturales, uno despues de otro, aunque sea varias veces. Cuando llegan al término de su viaje, estos perros se echan fatigados y como muertos.

»En cuanto á los individuos que adiestran aquellos naturales para cazar la liebre, la marta, el zorro y la oveja salvaje, se les alimenta con cuervos, porque se acostumbran á su olor, y persiguen toda clase de caza. Tambien se utilizan estos animales para perseguir los cisnes, las ocas y los patos, que llegan en el mes de julio y se extienden por los campos ó los lagos del interior.»

CARACTÉRES.—«El perro del norte de Siberia, dice Wrangel, se asemeja al lobo, teniendo como él, el hocico largo y puntiagudo, las orejas siempre rectas y afiladas, y cubierta la cola de abundante pelo. Algunos individuos se distinguen por su pelaje unido; en otros, por el contrario es crespo y de variado color; y en cuanto á la talla, obsérvanse tambien diferencias. Un buen perro de tiro debe medir 0^m,79 de altura por 0^m,91 de largo: su ladrido se asemeja al aullido del lobo.

APTITUDES Y USO.—»Los perros de Siberia reciben un trato algo mejor que los del Kamtschatka. Siempre viven al aire libre: en verano practican algunos agujeros en tierra para preservarse de las picaduras de los mosquitos, ó bien se sumergen en el agua y pasan todo el dia en el líquido ele-



Fig. 233.—EL COLLEY O PERRO DE PASTOR ESCOCES

mento. Durante el invierno se esconden en la nieve y no dejan al descubierto mas que el extremo del hocico, que tapan con su espesa cola para resguardarle del frio.

»Enseñar y amaestrar perros es una de las ocupaciones de mayor importancia para los habitantes. Los perros que nacen en invierno se enganchan en otoño para acostumbrarlos; pero no se les hace andar mucho antes de los tres años. Acostúmbranos á obedecer á la menor seña de su amo, y principalmente á no separarse del camino para seguir las huellas que los animales dejan impresas con frecuencia en la nieve. Rara vez se consigue el objeto en esta parte de la educacion: lo mas frecuente es que todo el tiro se precipite sobre aquella pista, aullando con todas sus fuerzas; y una vez lanzados los perros, nada les podria contener como no fuera un obstáculo fisico. En semejantes ocasiones es cuando puede observar el que viaja en *narta* (1) y lleva un buen perro delantero, hasta

(1) Los trineos ó *nartas* que se usan para viajar por la nieve, están guarnecidos de patines, como ya se sabe. Acostúmbranse á volcar diariamente estos vehículos para echar agua sobre los patines, la cual se condensa bien pronto, formando una capa de hielo, que les permite deslizarse, disminuyendo á la vez el frotamiento, principalmente cuando la nieve está compacta. Los conductores de *nartas* tienen siempre cuidado de evitar los sitios donde el hielo presenta asperezas; el cargamento de cada trineo de transporte es de 330 kilogramos poco mas ó menos, y el tiro se compone por lo regular de doce perros (Gerbe).

qué punto alcanza la maravillosa inteligencia de este animal, y las mil astucias de que se vale para quitar á sus compañeros menos inteligentes la costumbre de abandonarse á su instinto. En el momento en que el tiro se dispone á correr en direccion de huellas recientes, se ve en ciertas ocasiones cómo el delantero comienza á ladrar, volviéndose hácia el lado opuesto y aparentando haber visto algun animal que se podria perseguir. Otras veces, cuando se atraviesa la llanura inmensa, desnuda y sin límites, durante una noche tenebrosa; cuando estalla una tempestad de nieve (2), que expone al viajero á helarse ó quedar sepultado bajo de aquella; y cuando, en fin, se trata inútilmente de encontrar una de esas cabañas, que á gran distancia unas de otras están destinadas para albergar al viajero, el mismo perro es el que adivina el sitio donde se halla la choza, que acaso no ha visitado sino una vez, librando de este modo á su amo de una muerte segura.

»Como animales de tiro, los perros prestan tambien servicios útiles durante el verano, pues se les emplea con frecuen-

(2) El polvo de nieve, impelido por un viento impetuoso, constituye allí esa especie de huracanes, peculiares de las llanuras descubiertas de las partes septentrionales de Rusia. Son siempre en extremo violentos; con frecuencia de larga duracion, y cubren los caminos de tal modo, que el viajero corre peligro de extraviarse (Gerbe).

cia para tirar de los barcos que remontan los rios. Cuando se encuentra un obstáculo, basta una seña del batelero para que los perros atraviesen acto continuo el rio á nado y se ordenen otra vez en la orilla opuesta para continuar su camino. A veces se enganchan algunos perros á los barcos que han encallado, y se arrastran por tierra de un rio á otro. En una palabra, estos animales son tan útiles para los pueblos sedentarios del norte de la Siberia, como los rengíferos para los nómadas.

»En 1821 declaróse una epizootia que ocasionó la muerte de muchos perros en las orillas del Indiguirka; y como quiera que una familia de Vonkaguirs no conservase ya de sus numerosos tiros mas que dos cachorros, que contaban muy pocos dias, la mujer del dueño de la casa los alimentó con su leche, ejemplo que dará una idea de lo mucho que se aprecian allí estos animales. La misma epizootia asoló el distrito del Kolima en 1822, y no teniendo los desgraciados habitantes medio alguno de trasportar los productos de su caza y pesca, carecieron bien pronto de medios de subsistencia, declaróse luego el hambre y quedó diezmada la poblacion. El hecho de ser allí muy corto el verano y escaso el forraje, impide que se puedan emplear caballos en lugar de perros.»

El perro lapon, el de los esquimales, el del Kamtschatka y el de Siberia, parecen proceder del mismo tronco.

En esta raza principalmente se confirman las famosas palabras de Zoroastro: «El mundo no subsiste sino por la inteligencia de los perros.»

LOS ZORROS—VULPES

Los zorros propiamente dichos se distinguen, aunque no esencialmente, de los perros primitivos ó salvajes, de los lobos, chacales, congéneres de estos y de los perros domésticos por la disposicion de su dentadura, por su cuerpo prolongado, la cabeza larga y puntiaguda, la pupila oval y un poco oblicua, las piernas cortas, la cola muy larga y poblada y, finalmente, por la configuracion del frontal que está poco combado y casi plano. En virtud de estos caracteres, se ha intentado por algunos naturalistas formar de los zorros propiamente dichos un género especial, siendo Gray el único que opina que podria formarse con ellos una familia ó subfamilia.

Las diversas especies de este grupo merecen cada una su descripcion especial; pues á pesar de las analogías que ofrecen entre sí por lo que mira á sus costumbres, difieren, sin embargo, bastante por lo que respecta á su carácter y otras particularidades notables.

EL ZORRO VULGAR—VULPES VULGARIS

De todos los mamíferos que viven en Europa en estado salvaje, el que alcanza mas fama es indudablemente el zorro (*canis vulpes*, *canis alopes*). Ninguno es tan célebre, ninguno tan conocido como ese animal, símbolo de la astucia, de la destreza y de la malicia. Los proverbios hablan de él; la fábula cuenta sus proezas; la poesia las celebra, y uno de los primeros poetas de Alemania se ha dignado dedicar uno de sus cantos. No fuera esto así, á no tratarse de un animal notable: en realidad lo es bajo todos conceptos, y merece nuestra consideracion, tanto por sus cualidades físicas, como intelectuales. Reconocemos plenamente sus facultades; pero no por esto somos amigos de él; al contrario, le perseguimos por doquiera y le hacemos una guerra sin tregua ni cuartel. No parece sino que ha mediado un reto formal entre el hombre y el zorro, á fin de que apare-

cieran mas de relieve las eminentes facultades é inmensa superioridad del primero y las astucias y habilidades del segundo, merced á las cuales ha podido este salvar su vida contra la persecucion del dominador del globo.

CARACTÉRES.—Su cuerpo mide sobre 1^m,30 de longitud, correspondiendo 0^m,40 á la cola; su altura hasta la cruz es de unos 0^m,38 y pesa de 7 á 10 kilogramos. La cabeza es ancha; la frente plana; el hocico, bruscamente prolongado, largo y puntiagudo; los ojos oblicuos, las orejas levantadas, anchas por abajo y en punta por arriba. A causa de su espeso pelaje, parece grueso el cuerpo, pero es á la verdad muy delgado, vigoroso y capaz de gran movimiento; tiene las piernas delgadas y cortas, la cola larga y poblada; el pelo abundante, compacto y del color mas propio para el género de vida de este carnicero, es de un rojo leonado que tira á gris, color que se armoniza perfectamente con el tinte general de la tierra, bosques, breñas y rocas. Del zorro mas que de los otros animales, se puede fundadamente decir que tiene un exterior del todo análogo al país que habita. En el zorro del sur y en el del norte no es el pelaje del mismo color, así como no lo es tampoco en el individuo de la montaña y el de la llanura; pero la semejanza de su tinte con el de la tierra resalta aun mas en los zorros de las estepas. Si examinamos detenidamente al zorro, notamos que su lomo es de un rojo de orin ó amarillento; la frente, la espaldilla y la parte posterior de aquel hasta la raíz de la cola están listadas de blanco, que es el color de la punta de los pelos, de los labios, de las mejillas y de la garganta, pudiéndose además descubrir una faja de este mismo color, que sigue á lo largo de las piernas. El pecho y el vientre son de un gris ceniciento; los costados de un gris blanco; las piernas delanteras rojizas; las orejas y los dedos negros; la cola de un rojo de orin ó amarillo algo negro en su superficie y blanco en el extremo. Todos estos colores se confunden entre sí de tal modo que no pueden distinguirse el uno del otro, á lo que se debe que su conjunto se armonice muy bien con las diferentes circunstancias. Cuando el zorro se desliza, no es fácil reconocer su color porque no se destaca sobre el fondo en que se halla. Todos sus congéneres tienen un pelaje poco mas ó menos del mismo color, con la sola diferencia que varía en las diferentes localidades y está perfectamente apropiado á las mismas.

Cada especie de zorros presenta distinto color, y otro tanto sucede en el zorro vulgar. El zorro mas hermoso es el del norte, y á medida que se desciende mas hácia el sur, los individuos son mas pequeños, mas débiles y menos rojizos; en los cantones llanos y pantanosos son mas feos, y la variedad se mejora en aquellos donde hay montañas. En nuestros países se encuentran los mejores zorros en la parte septentrional de la Suiza y del Tiro meridional, y por la parte sur de Suiza son aun grandes y fuertes, pero su pelaje es mas gris, y se encuentran tambien algunos zorros carboneros, es decir, de partes inferiores mas ó menos negras. En Lombardia y Venecia es mas pequeño este animal, de color gris ó leonado amarillento, y abundan allí asimismo los zorros carboneros, como sucede en el mediodía de Francia. En España es igualmente pequeño y leonado, y por esto se ha querido establecer específicamente una separacion entre el zorro del sur y el del norte. Como quiera que sea, nosotros no resolveremos la cuestion, aunque reconocemos que las diferencias son bastante sensibles, puesto que se refieren á la talla.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El zorro habita la mayor parte del hemisferio septentrional, toda la Europa, el Africa del norte y el Asia septentrional; se le encuentra en todas partes y á menudo en abundancia. Las variadas faculta-

des de que está dotado le permiten establecerse en sitios donde los otros carnívoros no pueden vivir, y gracias á su astucia, habilidad y destreza, permanece en todas partes con una constancia y obstinación verdaderamente pasmosas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es un animal muy perfecto en su género: «Su aspecto, su color, sus movimientos, dice Tschudi, todo en él es mas gracioso que en sus congéneres; es tambien mas astuto y desconfiado, mas reflexivo y fecundo en recursos que los demás animales de las razas conocidas. Dotado de una excelente memoria, particularmente local, es ingenioso, paciente, resuelto, y muy buen saltador; trepa y nada; anda sin hacer ruido, y en una palabra, reúne todas las condiciones necesarias para ser un *pilto* de mérito. Hasta tiene ese genio picaresco, esa dejadez é indiferencia, esos modales seductores que se observan en el verdadero caballero de industria.»

Si únicamente se le considera bajo el punto de vista de la

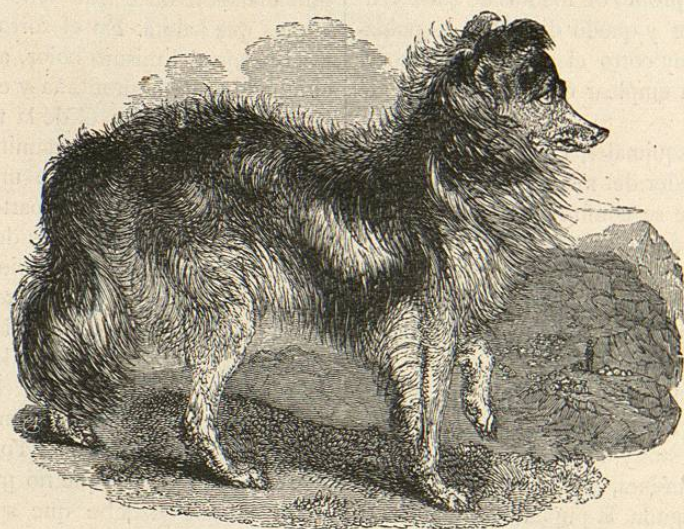


Fig. 234.—EL PERRO DE PASTOR INGLÉS

toma posesión de otra que fué abandonada por el tejón, ó comparte su morada con él á pesar de la repugnancia que experimenta este animal á vivir en compañía de otros. La mayor parte de las mas espaciosas madrigueras del zorro han sido abiertas en un principio por los tejones, y cuando no, cuando él mismo se ve obligado á construirse, elige con preferencia para ello el lindero de una enmarañada espesura ó la pendiente de una colina pedregosa, disponiéndola de modo que todos los pasillos y galerías se dirijan hácia arriba y estén á una regular profundidad. Esta no es tanta cuando la madriguera está cavada en un terreno llano. Durante las estaciones de otoño é invierno, habita con preferencia en las llanuras, entre los montones de piedras y en los huecos de los sauces y de las encinas. Así en tiempo lluvioso y frío, como durante la estación de los grandes calores, y mientras la hembra tiene pequeñuelos, se encuentra el zorro en su madriguera; pero cuando hace buen tiempo, se le ve vagar por los alrededores, descansando allí donde encuentra un sitio conveniente, bien sea entre las breñas y cañaverales, bien sea entre los sembrados y las altas yerbas. En las llanuras desprovistas de bosque, como, por ejemplo, en el Egipto inferior, los zorros viejos viven todo el año al aire libre, no tienen madriguera propiamente dicha, y solo la hembra practica para sus hijuelos una galería que desemboca en una gran excavación. El zorro caza mas bien de noche que de día, aunque tambien lo hace á la luz del sol, prefiriendo en el último caso los lugares solitarios á los sombríos. En los largos días de

inteligencia, el zorro no tiene igual entre nosotros; pues no está solo en armonía con sus facultades físicas, sino que suple tambien con ventaja á las que le faltan. El zorro sabe bastarse á sí propio y salir de un apuro mejor que cualquier otro animal; merced á su astucia, ninguno es para él demasiado ligero ó fuerte; ninguno le aventaja en agilidad, ninguno en destreza. Reconoce el peligro, pero no le teme; los lazos, las trampas y las armas de fuego bastan apenas para darle caza; en toda situación crítica halla todavía un medio de escapar, y se necesita toda la inteligencia del hombre, con el auxilio de animales de la misma familia que el zorro, para apoderarse al fin de él.

El zorro escoge su morada con una prevision extraordinaria. Por lo general consiste esta en una profunda guarida con varias ramificaciones, la cual está practicada entre barrancos ó raíces, y desemboca en un vasto callejón sin salida. A veces no abre él mismo su propia madriguera, sino que

verano sale á cazar con sus pequeñuelos algunos momentos antes de la puesta del sol; y durante la época de los grandes frios y nevadas copiosas, vésele ya antes de las diez de la mañana merodear por los campos y bosques. Del mismo modo que al perro, le gusta mucho el calor; cuando el tiempo está bonancible, se echa sobre un añoso tronco de árbol ó una roca para calentarse á los rayos del astro del día, y allí parece meditar tranquilamente. Cuando cree estar en sitio seguro, échase á dormir á pierna suelta, roncando como un perro; y es su sueño tan profundo que un cazador, advertido por un perro experto, puede á veces sorprenderle y observarle detenidamente. Llegada la hora del crepúsculo y á veces aun á la mitad de la tarde, levántase y entra en campaña: avanza con lentitud; se arrastra sobre el vientre; párase de vez en cuando para olfatear; observa cuidadosamente los alrededores; deslízase cauteloso á través de los matorrales, breñas, rocas y demás sitios donde pueda en caso necesario encontrar fácil abrigo; así es que un cazador inteligente y experimentado puede adivinar con facilidad la dirección que en determinadas circunstancias habrá tomado el zorro. Nada, ni aun lo mas insignificante, se escapa á la perspicaz mirada de este animal, el cual se percibe de todo con mucha mayor prontitud que los demás animales. Sus sentidos son de una delicadeza extraordinaria: ve, oye y olfatea con notable sagacidad, aprovechándose de sus observaciones con una astucia y sangre fría que á la verdad sorprenden. La astucia es en él una segunda naturaleza.

El zorro parece á primera vista un animal inofensivo, y sin embargo es indudablemente uno de los carnívoros mas peligrosos de nuestros países. Se nutre de todo, desde el pequeño corzo hasta el insecto y la oruga, si bien los ratones constituyen la base de su alimento. No perdona á ningún animal, sea cual fuere su edad; persigue á las liebres y conejos con ardoroso afán, y hasta se atreve á sorprender á los pequeños corzos y cervatillos, cuando cree que la hembra no los vigila; y si nota que esta le observa, se lanza en su seguimiento, y en habiéndola alcanzado, la golpea con sus patas delanteras hasta dejarla enteramente inmóvil. No tan solo se echa sobre las aves que anidan en el suelo, comiéndose los huevos y pajaritos, sino que tambien las caza al vuelo, con-

siguiendo no pocas veces apoderarse de ellas. Vésele tambien en lagunas y pantanos alcanzar á nado á las aves acuáticas, y citanse casos de haber llegado hasta á matar cisnes. Saquea los gallineros y penetra por la noche hasta en el interior de las granjas. Cuando tiene una buena guarida, se lleva allí las aves, aunque sea de día.

La zorra es verdaderamente un animal temible cuando tiene pequeñuelos. No puede alimentarlos con ratones, y les proporciona por único alimento animales de caza mayor. «Mi cazador, me escribe Eugenio de Homeyer, mató á una zorra en el momento que se dirigía á su madriguera para traer la caza á sus pequeños; y pudo notar que traía toda una nidada de mochuelos, mientras no tenía en su estómago

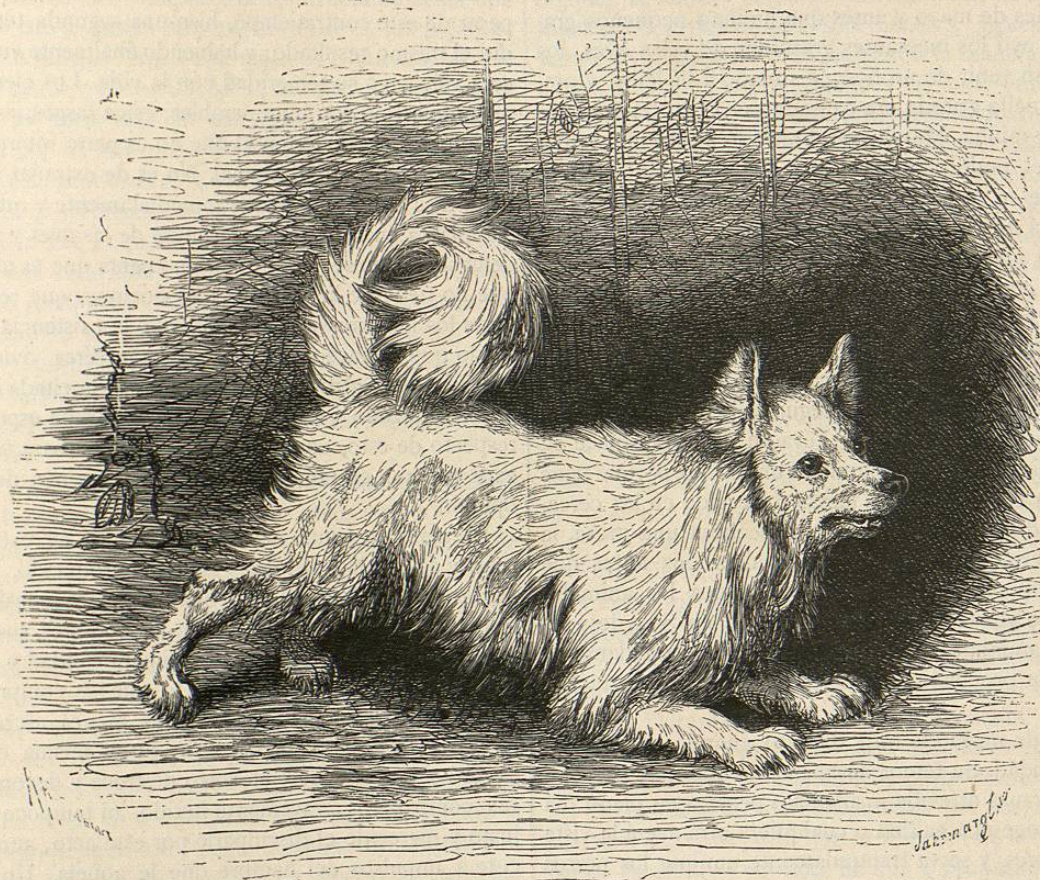


Fig. 235.—EL PERRO-LOBO DE LA POMERANIA

mas que los restos de un ratón. Según he podido saber, durante el tiempo de la cría se alimenta exclusivamente de ratones, al paso que los pequeñuelos comen tan solo animales de mayor tamaño; pues en cierta madriguera encontré los restos de dos liebres recientemente muertas, un cervatillo y un ánade silvestre con un huevo de este animal. En las inmediaciones de aquella habia tambien esparcidos varios esqueletos de liebre.» El zorro no se ceba nunca en su presa; prefiere la caza menor, y tan solo gusta de alguna variedad en su comida. Frecuenta los jardines y viñedos mucho mas de lo que pudiera creerse, y en ellos se apodera de las langostas, de los abejorros, gusanos blancos, etc.; cómese tambien las peras, ciruelas y otros frutos. Se le ve rondar por las márgenes de los arroyos donde atrapa con frecuencia á las truchas y cangrejos; á las orillas de los mares roba los peces cogidos en las redes, y en los bosques vacía con gran soltura las trampas armadas para cogerle.

En caso de apuro se alimenta de restos de animales, de toda especie de coleópteros, avispas y abejas, de lo que resul-

ta que encuentra siempre alimento, y no padece hambre, sino cuando una fuerte nevada le impide cazar fácilmente. Como los perros, gusta con preferencia de las carroñas, de los huesos y de pedazos de cuero corrompido. Cuando está ya saciado su apetito, se divierte largo tiempo con la presa antes de estrangularla.

Traspasaría los límites de la presente obra, si quisiera referir todas las astucias y mañas que emplea en la caza, aun sin mencionar aquellas de que se vale en casi todos los casos. Así la fábula como la Historia natural, refieren un sinnúmero de ellas, y varias, aunque inverosímiles, merecen aun crédito en nuestros días. «Es un animal astuto, maligno y curioso, dice el anciano Gessner, hace dar tumbos al erizo y le moja la cabeza hasta que lo tiene asfixiado; engaña á la liebre y la incita á pelear; acecha á los pajarillos, tendiéndose sobre la yerba, como si estuviera muerto, los atrae, los coge y come luego; caza los peces con su cola entre cuyos pelos quedan estos enredados, los saca inmediatamente del agua y los devora. No quiero hacer aquí mención de las estratagemas que